

**DIÁLOGO DE SOMBRAS de Rafael Campos con textos
prestados de Ramón María del Valle-Inclán, Federico García
Lorca y Rafael Alberti**

Dramaturgia y dirección: Cristina Yáñez

La obra fue estrenada por los actores:

VALLE- INCLÁN- Jesús Bernal

LORCA.- José Carlos Marín

NIÑA PRESENTACIÓN.- Yvonne Medina

En el Teatro de la Estación de Zaragoza en febrero de 2006

DIÁLOGO DE SOMBRAS

Autor: Rafael Campos

La acción transcurre en una especie de manicomio, Lorca es un loco que se cree Lorca, y Valle es un loco que se cree Valle, a veces son amigos y a veces se atacan como si uno y otro fueran forofos de sus respectivos personajes.

La Niña Presentación es una enfermera, a veces les sigue la corriente como se hace con los locos, otras trata de provocarlos como queriendo que recapaciten sobre su falta de razón.

Escena primera

Valle y Lorca hablan sobre estar muertos. Ocurrencias varias sobre la idea de la muerte y especulaciones sobre el sitio en el que están. Auto ironías sobre su condición de mitos literarios.

FEDERICO

Acaba de morir otro minuto
El tiempo muere y muere sin relojes
Nada sucede aparte de nosotros
Que tampoco sucedemos

VALLE INCLÁN

Sí. Otro día más.

FEDERICO

Los días aquí no son días, maestro. No tienen dibujo.

VALLE INCLÁN

Y usted haciendo versos y filosofías.

FEDERICO

Los de nuestro oficio no podemos dejarlo ni muertos, ya lo sabe usted.

VALLE INCLÁN

Y qué saca con eso, Federico, para qué escribir. Aquí no hay lectores

FEDERICO

Usted se murió de viejo, a mí me dejaron con la palabra en la boca.

VALLE INCLÁN

Tienes razón: Pues escriba hijo, escriba, o invente versos, así el tiempo parece menos hueco.

FEDERICO

Hay que ver, maestro, qué aburrida es la muerte.

VALLE INCLÁN

Y usted que lo diga. ¿Usted no creía en Dios, verdad?

FEDERICO

Yo, verá usted, ni creía ni dejaba de creer. Pero a Dios no era fácil verlo por aquél tiempo suyo y mío.

VALLE INCLÁN

De todas formas, ponernos a usted y a mí juntos aquí en la muerte, ya son ganas de liar las cosas y de hacernos discurrir para nada.

FEDERICO

Nunca se discurre para nada, usted lo sabe bien.

VALLE INCLÁN

La única que no se extraña de nada es la niña Presentación. Ya ve usted, al final, la santa ignorancia es la que soporta esto con más sabiduría.

FEDERICO

No hay ventanas, no hay más que esta luz ¿Dónde estaremos metidos?

VALLE INCLÁN

¿En la muerte, para qué quiere usted ventanas? La muerte es infinita, desde la muerte sólo se ve la muerte.

FEDERICO

Sí que estamos lúgubres, hoy.

VALLE INCLÁN

Eso tienen los muertos, que no suelen ser nada divertidos.

FEDERICO

Pero nosotros no somos unos muertos cualesquiera. Estamos en los programas de bachillerato.

VALLE INCLÁN

Entonces aún seremos más aburridos. Ahí tiene usted en qué acaba la gloria literaria, en una serie de prueba escolares. Nos leerán por obligación, y no se quiere la obligación.

FEDERICO

Usted lo pasó mal en vida, maestro.

VALLE INCLÁN

No crea, fui pobre; o al menos nunca tuve fortuna, pero me despaché a gusto con todos los poderes terrenales.

FEDERICO

Sí, cuando se ponía usted incendiario no dejaba títere con cabeza. Era usted un trueno. Sin contar las barbaridades de sus comedias bárbaras, por ejemplo.

VALLE INCLÁN

La miseria no crea refinamientos, la gente pobre de solemnidad ¿cómo quiere usted que no sea cruel?

FEDERICO

España entera era pobre.

VALLE INCLÁN

España entera era cruel

FEDERICO

¿Lo seguirá siendo?

VALLE INCLÁN

Seguro que sí, estas cosas no se curan de un día para otro. Hacen falta generaciones con la tripa llena para dar una sociedad un poco civilizada. Y ni aún eso garantiza nada. En nuestros tiempos, los había que comían bien y eran tan criminales como los peores. Es la especie humana, no tiene arreglo. Los humanos sólo somos pacíficos después del gori gori.

(Valle Inclán abre uno de los libros mágicos que pueblan la escena. Una luz tenue ilumina el viejo arcón. Lorca abre misteriosamente la tapa... Ropas, imágenes propias de un tablado de ciegos a finales del siglo XIX español. Lorca Y Valle se visten mientras inician: "Los Cuernos de D. Friolera de Martes de Carnaval)

*En San Fernando del Cabo,
Perla marina de España,
Residía un oficial
Con dos cruces pensionadas,
Recompensa a sus servicios
En guarnición y en campaña.
Sin escuchar el consejo
de amigos que le apreciaban,
casó con una coqueta,
piedra imán de su desgracia.
Al cabo de poco tiempo
Un anónimo le advierte
Que su esposa le engañaba.*

*Aquel oficial valiente
Rasga el papel con las uñas.
Como una fiera enjaulada,
Y echando chispas los ojos
En la cintura se esconde
Un revólver de diez balas.
Esperando la ocasión,
A su esposa festejaba,
Disimulando con ella
Porque no se recelara.
Al cabo de pocos días
Supo que se entrevistaba
En casa de una alcahueta
De solteras y casadas.*

Allí dirige sus pasos,
La puerta encuentra cerrada,
Salta las tapias del huerto,
Y en astillas, de los goznes
Hace saltar la ventana.
Aquel oficial valiente,
Su revólver de diez balas,
Dispara ciego de ira,
Haciendo rodar la sangre
De su hija Manolita
Que acompañaba a su madre
Y escondida la tenía.

Cuando el valiente oficial
Reconoce su desgracia,
Con los ayes de su pecho
Estremece la Alpujarra.
A la mujer y al querido,
Los degüella con un hacha,
Las cabezas ruedan juntas,
Con los pelos las agarra,
Y con ellas se presenta
Al general de la Plaza.

Tiene pena capital
El adulterio en España,
Y el general Polavieja,
Con arreglo a la Ordenanza,
El pecho le condecora
Con una cruz pensionada.
En los campos de Melilla
Hoy prosigue sus hazañas.
Le proclaman nuevo Prim
Las cabilas africanas,
Y el que fue Don Friolera
En lenguas de la canalla,
Oye su nombre sonar
En las lenguas de la Fama.
El Rey le elige ayudante,
La reina le da una banda,
La Infanta Doña Isabel
Un alfiler de corbata,
Y dan a luz su retrato
Las Revistas Ilustradas.

DON ESTRAFALARIO.- Éste es el contagio, el vil contagio, que baja de la literatura al pueblo.

DON MANOLITO.- De la mala literatura, Don Estrafalario.

DON ESTRAFALARIO.- Toda la literatura es mala.

DON MANOLITO.- No me opongo.

DON ESTRAFALARIO.- ¡Aún NO hemos salido de los libros de caballerías!

DON MANOLITO.- ¿Cree usted que no ha servido de nada D. Quijote?

DON ESTRAFALARIO.- Ni D. Quijote ni las guerras coloniales. ¿No le parece a usted ridícula esa literatura, jactanciosa como si hubiese pasado por los bigotes del Kaiser?

DON MANOLITO.- Indudablemente, en la literatura aparecemos como unos bárbaros sanguinarios. Luego se nos trata, y se ve que somos unos borregos.

D. ESTRAFALARIO.- Don Manolito, gástese usted una perra y compre el romance del ciego.

DON MANOLITO.- ¿Para qué?

DON ESTRAFALARIO.- ¡Infeliz, para quemarlo!

(Lorca y Valle- Inclán cierran cuidadosamente el libro mágico y se despojan de sus vestiduras de ciegos. La escena vuelve a la normalidad)

FEDERICO

Hay alguna grandeza en la crueldad española, a veces.

VALLE INCLÁN

Bah. Eso es literatura, amigo mío. En la vida real, la crueldad siempre es espantosa. Fíjese lo que le hicieron a usted.

FEDERICO

Me morí sin entender por qué me mataban.

VALLE INCLÁN

En las guerras se muere y se mata sin saber por qué, es tiempo de matar y siempre hay gente dispuesta a matar. En la paz, la mayoría no se atreve, pero en la guerra... como dice el refrán: ancha es Castilla. Luego, con el tiempo, los que quedan hacen de la muerte una retórica. Su muerte es una retórica de cultos, Federico.

FEDERICO

¿Y la suya no, maestro?

VALLE INCLÁN

No digo yo que no, pero menos. Si se muere de viejo, la muerte pierde interés. De ahí los excesos románticos, no soportaban la muerte sin hipérbole.

FEDERICO

Hoy nos hemos puesto profundos.

VALLE INCLÁN

Pues dejémoslo estar, que bastantes profundidades tuvimos en vida.

FEDERICO

Pues amén.

VALLE INCLÁN

Amén.

Oscuro

Escena segunda

Llegada de la niña Presentación: la mandan para que les sirva de camarera y chica para todo. Valle dormita en su sillón, ella se aproxima y lo despierta. Extrañeza de la joven y malhumor de Valle.

NIÑA PRESENTACIÓN

Buenos días... Buenos días... Que buenos días, digo.

VALLE INCLÁN

Por la santa virgen madre de Santiago apostol.

NIÑA PRESENTACIÓN

Perdone usted. Es que así, al pronto, como no se despertaba se me hacía que estaba usted muerto.

VALLE INCLÁN

Y con razón, qué carallo. Llevo muerto más de medio siglo, coño.

NIÑA PRESENTACIÓN

Bueno, está bien, no se me suba usted a la parra, abuelo. ¡Hay que ver cómo se pone por nada!

VALLE INCLÁN

¿Y tú, quién eres, qué quieres, qué haces aquí?

NIÑA PRESENTACIÓN

¿Yo? ¿Qué voy a hacer? Soy una muerta, como usted y el otro que me han dicho que también vive aquí. ¡Bueno, vivir... lo que sea esto!

VALLE INCLÁN

¿Tan mal de sitio van, que nos amontonan sin reparar en pudores?

NIÑA PRESENTACIÓN

Huy, no señor, no se haga ilusiones. Yo sólo vengo a aviarles esto. Luego me voy. Me tienen dicho que aquí sólo venga una horas.

NIÑA PRESENTACIÓN

Mira, Federico, sal y mira... que al parecer nos han puesto criada. ¿Habrán sido los esqueletos de la Academia Española?

FEDERICO

Hasta en la muerte se prospera, al parecer.

NIÑA PRESENTACIÓN

Prosperarán ustedes, que yo, de criada me morí y criada sigo, según parece.

FEDERICO

Usted también murió joven.

NIÑA PRESENTACIÓN

No señor, yo es que sabe, no estoy muerta, ni ustedes tampoco, ustedes se hacen los muertos, porque están como dos cabras.

(VALLE INCLÁN hace señas a FEDERICO como para seguirle la corriente a la NIÑA PRESENTACIÓN, con gesto de llevarse el dedo a la sien)

FEDERICO

Así que serás nuestra fámula por toda la eternidad.

NIÑA PRESENTACIÓN

Fámula no señor, criada, y enfermera, que parece que también en la muerte se coge de todo.

VALLE INCLÁN

Cuántos cuidados. Temerán que fallezcamos otra vez antes del juicio final.

NIÑA PRESENTACIÓN

Ya me han dicho que se gastan ustedes mucha guasa. Claro, como son artistas...

VALLE INCLÁN

Lo fuimos, hija, lo fuimos, ahora sólo somos rentistas de la eternidad.

NIÑA PRESENTACIÓN

Por mí como si se creen arcángeles. Pero les advierto, que conmigo, bromas, las justas. Lo que deberían hacer es dejarse de estas monsergas y volver a ser personas como dios manda.

VALLE INCLÁN

Niña Presentación, no se suba usted a los andamios de la normalidad, que está más hermosa cuando nos sigue la corriente. ¿Quiere que le recite a usted un soneto?

FEDERICO

Don Ramón, no me torture a la pobre muchacha, que su poesía es para purgar crímenes más graves.

NIÑA PRESENTACIÓN

Y que no me llamo yo Presentación, y que además no tengo tiempo yo para poesías. A ver si se enteran, que soy la auxiliar, que vengo a hacer lo mío, y punto.

VALLE INCLÁN

¿Y cómo va el mundo por ahí afuera, niña Presentación? Yo te bautizo niña Presentación, porque nada más verte se me ha venido ese nombre a la cabeza.

NIÑA PRESENTACIÓN

Pues más o menos igual que cuando lo dejaron ustedes. Y si quieren saber más se ponen ustedes una tele.

FEDERICO

Nosotros nos negamos a saber nada nuevo, estamos donde estamos por algún misterio, muertos, enterrados hace más de medio siglo, aquí esperamos la resurrección de la carne, o lo que nos depare la eternidad. ¿Verdad, maestro?

VALLE INCLÁN

Verdad, poeta de puntillitas y metáforas de azafrán. Si Dios nos ha puesto aquí, después de muertos, él sabrá por qué. Y si ha decidido ponerme con usted, será por algún misterio más grande aún, o por mis muchos pecados. Aunque es penitencia exagerada, aguantarle, señorito Federico García.

FEDERICO

La penitencia es mía, maestro.

NIÑA PRESENTACIÓN

Si hablamos de penitencias, la mía es la más injusta, que yo en mi vida he escrito un verso, y aquí me tienen, aguantando sus sandeces. ¿Locos? Si por mí fuera los dejaba una noche de sábado en el disco - bar de mi pueblo, para que vieran locos de verdad. Y ahora a callarse, que tengo que apagar las luces, así que a dormir.

*(LORCA Y VALLE-INCLAN se acercan a los libros mágicos y eligen uno al azar. Lo abren. Una luz tenue ilumina de nuevo el arcón. Llevan a la Niña Presentación hacia el arcón e inician el segundo texto: **TABLADO DE MARIONETAS PARA EDUCACIÓN DE PRÍNCIPES “Farsa infantil de la cabeza del dragón” de D. Ramón M^a del Valle Inclán**)*

Tres príncipes donceles juegan a la pelota en el patio de armas de un castillo muy torreado, como aquéllos de las aventuras de Orlando: Puede ser de diamante, de bronce o de niebla. Es un castillo de fantasía, como lo saben soñar los niños. Tiene grandes muros cubiertos de hiedra, y todavía no ha sido restaurado por los arquitectos del Rey. ¡Alabemos al Señor!

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- ¿Habéis advertido, hermanos, cómo esta pelota bota y rebota? Cuando la envío a una parte, se tuerce a la contraria.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- ¡Parece que llevase dentro a un diablo enredador!

PRÍNCIPE POMPÓN.- ¡Parece haberse vuelto loca!

PRÍNCIPE VERDEMAR.- ¡Antes sería preciso que esa bola llena de aire, fuese capaz de tener juicio alguna vez!

PRÍNCIPE POMPÓN.- ¿Por qué lo dudas? ¿Porque está llena de aire? El aire, el humo y el vacío son los tres elementos en que viven más a gusto los sabios.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- ¡Bien dice el Príncipe Pompón! ¿No vemos al Primer Ministro del Rey nuestro padre? ¡Unos dicen que tiene la cabeza llena de humo! ¡Otros que de aire! ¡Y otros, que vacía!

PRÍNCIPE POMPÓN.- ¡Y, sin embargo, todas las gacetas ponderan sus discursos y pregonan que es un sabio, Príncipe Ajonjolí! El Rey nuestro padre le confía el gobierno de sus Estados.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- Pero ya sabéis lo que dice la Reina nuestra madre, cuando le repela las barbas al Rey nuestro padre: ¡Una casa no se gobierna como un reino! ¡ Una casa requiere mucha cabeza! Y el Rey nuestro padre le da la razón.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Porque es un bragazas. Pero el Primer Ministro no se la da, y dice que todas las mujeres, reinas o verduleras, son anarquistas.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- Vamos a terminar el partido.

PRÍNCIPE POMPÓN.- No se puede con esta pelota. Está de remate. ¡Mirad qué tumbos!

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Tú eres quien está de remate. La has metido por la ventana del torreón.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- Voy a buscarla.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Está cerrada la puerta, Príncipe Verdemar.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- ¿Dónde está la llave, Príncipe Ajonjolí?

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- La Reina la lleva colgada de la cintura.

(Se oye la voz de un duende que canta con un ritmo sin edad, como las fuentes y los pájaros, como el sapo y la rana. Los ecos del castillo arrastran la canción, y en lo alto de las torres las cigüeñas escuchan con una pata en el aire. La actitud de las cigüeñas anuncia a los admiradores de Ricardo Wagner)

*DUENDE.- ¡Dame libertad,
Paloma real!
¡Palomita que vuelas tan alto
sin miedo del gavilán!*

PRÍNCIPE VERDEMAR.- ¿Quién canta en el torreón? ¡No conozco esa voz!

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Un duende del bosque. Mingo Mingote el jardinero lo cazó con un lazo, y hoy lo presentó como regalo a nuestro padre el Rey.

PRÍNCIPE POMPÓN.- Yo nunca vi duendes, ni tampoco creí que los hubiese. Los duendes, las brujas, los trasgos, las hechicerías, ya no son cosa de nuestro tiempo, hermanos míos. Ese que el jardinero ha cazado en el bosque no será duende.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Yo lo vi, y tiene de duende toda la apariencia, Príncipe Pompón.

PRÍNCIPE POMPÓN.- ¡Mucho engañan los ojos, Príncipe Ajonjolí!

DUENDE.- Ábreme la puerta de mi cárcel, primogénito del Rey, Príncipe Pompón, y serás feliz en tu reinado. La gracia que me pidas, ésa te daré.

PRÍNCIPE POMPÓN.- Devuélveme la pelota y te abriré la puerta.

DUENDE.- ¿Me lo juras?

PRÍNCIPE POMPÓN.- Mi palabra es de Rey.

DUENDE.- Ahí va la pelota.

PRÍNCIPE POMPÓN.- ¡Gracias!

DUENDE.- Dame libertad.

PRÍNCIPE POMPÓN.- No puedo.

DUENDE.- ¿Y tu palabra, Príncipe Pompón?

PRÍNCIPE POMPÓN.- Mi palabra no es una llave.

DUENDE.- Ni tu fe de Rey.

Desaparece el Duende haciendo una cabriola. Vuelve a oírse su canción, y las cigüeñas cambian de pata, para descansar antes de caer en el éxtasis musical.

PRÍNCIPE POMPÓN.- Vamos a jugar, hermanos.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- Yo salgo el primero.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Quien sale soy yo.

PRÍNCIPE POMPÓN.- Yo debo salir, que soy el primogénito.

PRÍNCIPE VERDEMAR.- En el juego de pelota eso no vale.

PRÍNCIPE AJONJOLÍ.- Lo echaremos a suerte. El que bote más alto la pelota, aquél sale.

(Valle- Inclán y Lorca cierran los libros. La escena vuelve a su antigua quietud)

NIÑA PRESENTACIÓN

Y ahora a callarse, que tengo que apagar las luces, así que a dormir.

FEDERICO

Te vas y nos dejas a oscuras, niña. Vuelve mañana como el sol de las margaritas.

VALLE INCLÁN

Federico, es usted aún más cursi en persona que en sus escritos.

FEDERICO

Si quiere le recito uno, maestro.

VALLE INCLÁN

Ahorrémosle ese pedo al mundo

Oscuro

Escena tercera

Valle se queda mirando al público, como si lo intuyera. Dichos sobre su condición de seres sin mundo. La niña Presentación vuelve para una visita preceptiva. Los gloriosos se pican mutuamente y la niña Presentación pone paz.

VALLE INCLÁN

Vaya. Ya llegan otra vez las visitas. ¿Lo ve usted Federico?. Ya le dije que es temporada de visitas.

FEDERICO

Pero cómo van a ser visitas, D. Ramón. Estamos muertos, y los muertos no reciben visitas.

VALLE INCLÁN

Muertos estamos, no digo yo que no. Y como los dos escribíamos comedias, nos han traído a un teatro, para purgar nuestros delirios de gloria de las letras. Y a veces tenemos visitas. Lo que no sé decirle es si de vivos o de ánimas del purgatorio, como nosotros.

FEDERICO

No dejaría de tener su guasa, media vida escribiendo dramas y ahora representado el nuestro por toda la eternidad. Pero está usted alucinado, maestro; aquí sólo estamos nosotros. Los muertos no hacen teatro.

VALLE INCLÁN

¿Y usted qué sabe lo que hacen o dejan de hacer los muertos? Madame Blavatski sí que lo sabía, ella hablaba con los muertos, y ni siquiera ella sabía dónde estaban ni lo que hacían.

FEDERICO

Déjese usted de monsergas. Maestro. Usted se reía de esa loca. O al menos eso parecía en sus escritos.

VALLE INCLÁN

Sí, pero ahora no me río. ¿O si no, cómo se explica que estemos muertos, y sin embargo estamos aquí, hablando, usted y yo?... Sin contar con que no sabemos dónde estamos.

(Aparece la niña Presentación, que trae algunas medicinas y agua)

NIÑA PRESENTACIÓN

Otra vez con la monserga. Le tengo dicho que se deje usted de pamplinas, esto es un hospital, y ustedes no están muertos, sólo están un poco "pallá"

VALLE INCLÁN

Tú calla, pobre ignorante. Tú eres la que no sabes dónde estás.

NIÑA PRESENTACIÓN

Y dale con la matraca. Ay, señor, con lo leídos que parecen y mira tú en qué han acabado. Si ya lo decía mi abuela, que en paz descansa. Los libros, según a quién, le vuelven majara. Y éste es el ejemplo.

FEDERICO

Calle usted, niña, y deje usted el aire en silencio. Si no es para cantar como un ángel, es mejor dejar solo al silencio colgado del aire blanco de los hospitales.

NIÑA PRESENTACIÓN

Pues eso, que esto es un hospital, coñe, que me canso de decírselo y como si nada.

VALLE INCLÁN

Nosotros vemos lo que vemos, y sabemos lo que sabemos. Los vivos no solían saber nada, algunos, pocos, los elegidos, y se tenían que callar para que no los quemaran en las hogueras de España, porque en España siempre se ha quemado la inteligencia en las hogueras de cualquier inquisición. He dicho.

NIÑA PRESENTACIÓN

Hay que ver cómo se pone de estupendo.

FEDERICO

Se pone como se tiene que poner, como la estatua que inventó el esperpento, sólo por eso merece la gloria de todos los bachilleratos. Y eso a pesar de su deplorable poesía, que era tan discutible.

VALLE INCLÁN

No te pongas fino, que pierdes filo, poetucha. Aún recuerdo el día que asistí al ensayo de tu yerma, y aún bostezo por tus lánguidos lamentos de madre imposible.

FEDERICO

Modernista revenido

VALLE INCLÁN

¡Ababol! ¡Babieca!

FEDERICO

¡Antepasado!

VALLE INCLÁN

¡Pisa verde!

NIÑA PRESENTACIÓN

Bueno, bueno, ya está bien de riñas. Yo ya he terminado, y ustedes a callar y a no reñir, que siempre acaban en lo mismo. Y tómense la pastilla, que aunque sean genios de las letras, o difuntos, como dicen, también les afectan los males mortales.

(Una vez más Lorca y Valle abren los libros. La escena se llena de magia. Uno tras otro recitan los textos de...)

ODA A WALT WHITMAN

*Por el East River y el Bronx
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas,
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.
Noventa mil mineros sacaban la plata de las rocas
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.*

*Pero ninguno se dormía,
ninguno quería ser el río,
ninguno amaba las hojas grandes,
ninguno la lengua azul de la playa.*

EL REY DE HARLEM

*Es preciso matar al rubio vendedor de aguardiente
a todos los amigos de la manzana y de la arena,
y es necesario dar con los puños cerrados
a las pequeñas judías que tiemblan llenas de burbujas,
para que el rey de Harlem cante con su muchedumbre,
para que los cocodrilos duerman en largas filas
bajo el amianto de la luna,
y para que nadie dude de la infinita belleza
de los plumeros, los ralladores, los cobres y las cacerolas de las cocinas.*

*¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem! ¡Ay, Harlem!
No hay angustia comparable a tus rojos oprimidos,
a tu sangre estremecida dentro del eclipse oscuro,
a tu violencia granate sordomuda en la penumbra,
a tu gran rey prisionero, con un traje de conserje.*

ROMANCE DE LAS TRES MANOLAS

*Granada, calle de Elvira,
Donde viven las manolas,
Las que se van a la Alhambra,
Las tres y las cuatro solas.
Una vestida de verde,
Otra de malva, y la otra,
Un corselete escocés
Con cintas hasta la cola.
Las que van delante, garzas,
Las que van detrás, paloma,
Abren por las alamedas
Muselinas misteriosas.
¡Ay, qué oscura está la Alhambra!
¿Adónde irán las manolas?
Mientras sufren en la umbría
El surtidor y la rosa?
¿Qué galanes las esperan?
¿Bajo qué mirto reposan?
¿Qué manos roban perfumes*

A sus dos flores redondas?
Nadie va con ellas, nadie;
Dos garzas y un paloma.
Pero en el mundo hay galanes
Que se tapan con las hojas.
La catedral ha dejado
Bronces que la brisa toma.
El Genil duerme a sus bueyes
Y el Dauro a sus mariposas.
La noche viene cargada
Con sus colinas de sombra.
Una enseña los zapatos
Entre volantes de blonda;
La mayor abre sus ojos
Y la menor los entorna.
¿Quién serán aquellas tres
De alto pecho y larga cola?
¿Por qué agitan los pañuelos?
¿Adónde irán a estas horas?
Granada, calle de Elvira,
Donde viven las manolas,
Las que se van a la Alhambra,
Las tres y las cuatro solas.

VISTA MADRILEÑA

La tarde calina,
La murga en la esquina:
-¡Horchata y limón!-
Su nota en falsete
Lanza el clarinete,
Joven Cupidón,
Siempre en desacuerdo
Con el bombo lerdo,
Que bate bom-bom.

Como un asesino
Grazna el bombradino
Sacando la nuez,
Y el clarín se irrita,
Y se despepita
Su lengua soez.
El señor Serapio
Reparte el morapio
Con esplendidez.

Y la tabernera,
Sentada en la acera,
Abre el pericón
Como la suprema
Cifra del problema
de la ostentación
a orgullo o despecho,
Sobre el vasto pecho
Cruza el pañolón.
Por colgar el ramo

*De laurel, el amo
Y un municipal,
Hay un zapatero
Que silba a un jilguero
La Internacional.
Sucia la camisa,
Agria la sonrisa.
¡Tienda de portal!*

*Una chica fea
-que la tifoidea
Pelona dejó-
Baila en la guardilla,
Arrastra una silla,
Y ella es el gachó.
Sale al ventanuco,
Y parece el cuco
Que habla en el reló.*

*Lejano, lejano,
Un tejar albano
Con humo y resol.
Algún pobre huerto
Con su perro muerto,
Destripado el fol.
Lejano y nocturno,
El viejo Saturno
Enciende el farol.*

(Valle- Inclán y Lorca cierran los libros. La escena vuelve a la realidad)

VALLE INCLÁN
¿Ya es de noche, niña?

NIÑA PRESENTACIÓN
Ya es de noche, maestro.

FEDERICO
Aquí la noche es noche fingida, sólo la muerte tiene amapolas.

VALLE INCLÁN
¿Pero es que no puedes dejar de cagar versos? Esa frase es una frase inútil.

FEDERICO
Usted se murió de viejo. A mí me mataron sin pulir mi estilo, tenía cosas por hacer, las mejores, seguramente. Se me quedaron muchas cosas dentro, así que no me diga que me calle.

VALLE INCLÁN
Amén, pues.

FEDERICO.- Amén

Oscuro

Escena cuarta

NIÑA PRESENTACIÓN

Buenos días ¿Qué tal hemos dormido?

VALLE INCLÁN

¿Hemos dormido? Yo no duermo, señorita. Mi cabeza hierve de preguntas a los dioses atroces de la belleza.

FEDERICO

Pero no le contestan, por eso escribe usted esas cochinadas modernistas. Debería aprender a callarse. Mal empleada tinta y mal empleado papel.

NIÑA PRESENTACIÓN

Buen desayuno se dan ustedes.

VALLE INCLÁN

Practicamos el arte dialéctico de la diatriba, como Quevedo.

NIÑA PRESENTACIÓN

A mí, mientras las riñas se queden en palabras, como si practican ustedes el macramé. Ahora que, con las pastillas que se meten entre pecho y espalda no creo que les queden fuerzas para peleas.

FEDERICO

Nosotros no reñimos, niña; somos dos inmortales, dos clásicos, aunque en su caso deberían discriminar. Fuera de sus esperpentos se queda usted en literato cose palabras.

VALLE INCLÁN

Y usted, joven, en un lastimero meliflúo coleccionista de metáforas desmayadas. Y venga ese desayuno, niña, que hay demasiada hambre en el mundo, no la incrementemos.

NIÑA PRESENTACIÓN

Nada de desayunos, hoy les toca análisis de orina y de sangre, y tienen que estar ustedes limpios por fuera y por dentro.

VALLE INCLÁN

Se nos niega el pan, Federico, bien se ve que estamos en España. Muertos, sí, pero en España, sólo en España se mata de hambre a los artistas.

NIÑA PRESENTACIÓN

¡Será posible! Pero si usted come todos los días. Y a la sopa boba. Por un día que ayune no va a morirse usted. Y que además, los análisis tiene que hacerse en ayunas, y no hay más que hablar.

VALLE INCLÁN

Mira Federico, este soneto viene al pelo que ni pintado.

(Valle Inclán recuerda sus versos de “Rosa de Sanatorio” de La Pipa de Kif)

*Bajo la sensación del cloroformo
Me hacen temblar con alarido interno,
La luz de acuario de un jardín moderno,
Y el amarillo olor del yodoformo.*

*Cubista, futurista y estridente,
Por el caos febril de la modorra
Vuela la sensación, que al fin se borra,
Verde mosca, zumbándome en la frente.*

*Pasa mis nervios, con gozoso frío,
El arco de lunático violín,
De un sí bemol el transparente pío*

*Tiembla en la luz acuaría del jardín,
Y va mi barca por el ancho río
Que separa un confín de otro confín*

VALLE INCLÁN

¿Qué te parece niña, no es lóbregamente luminoso, si se me permite adornarme con éste oximoron?

NIÑA PRESENTACIÓN

¿Es una adivinanza, esa poesía?

VALLE INCLÁN

En cierto modo todas lo son niña Presentación.

FEDERICO

No se esfuerce usted. Fuera de sus esperpentos toda su poesía es un lago de agua disecada. No hay oximoron que la haga digerible.

VALLE INCLÁN

¡Babieca!

NIÑA PRESENTACIÓN

No, si gustarme, a mí me ha gustado. No he entendido nada, pero aunque sea con palabras raras, no sé... me ha gustado.

VALLE INCLÁN

Ahí lo tiene usted. Le ha gustado. El pueblo sabe; el pueblo, aunque ignorante, intuye la belleza. Esta iletrada, de educación insuficiente, embrutecida por su misma ignorancia, adoradora de lo estéticamente vulgar, zafia, si usted quiere... ha sabido penetrar la belleza secreta, cifrada en el soneto. No digo más.

NIÑA PRESENTACIÓN

¡Le parecerá poco! Menos mal que no dice usted más. Y ni falta que hace, que me ha puesto como un trapo. Y eso que le he dicho que me ha gustado. No quiero ni imaginar cómo me deja si le llego a decir lo que pienso de verdad.

FEDERICO

¿Ve, maestro? No ha querido herir su vanidad. Ha dicho lo que usted esperaba. O sea, que no le ha dicho la verdad.

VALLE INCLÁN

Bah, no podemos escribir más que para la posteridad. Los futuros críticos literarios se ocuparán de explicarme. Y a usted también; ya veremos el lugar en que nos deja la posteridad.

FEDERICO

Cuán largo me lo fiáis. En fin... todo sea por el juicio de nuestros descendientes. Mientras esperamos en esta muerte extraña sabremos quién es más celebrado.

NIÑA PRESENTACIÓN

¿Y no pueden ustedes quedar empate, y así pueden prepararse para los análisis? Miren que si no me van a echar la bronca los médicos.

FEDERICO

Los médicos no son más que otra tropa de fantasmas, niña; pero si tú quieres seguir en tu delirio, adelante, diles que pueden venir a sangrarnos.

NIÑA PRESENTACIÓN

Qué cosas tienen ustedes en sus pensamientos mentales. Hay que ver, qué cosa tan rara es la locura, virgen santa.

FEDERICO

Maestro, ¿hace usted pis o sigue perdido en sus pensamientos mentales, que dice la niña Presentación?. Yo mientras tanto, y con su permiso, le diré a la niña alguna bienaventuranza en forma de poemilla.

VALLE INCLÁN

Eso me facilitará la micción, arranque, no se entretenga; y procure que llegue a mis oídos mientras orino.

FEDERICO

No se ponga usted escatológico, maestro, que pierde brillo su literatura.

VALLE INCLÁN

La suya no puede perderlo, pollo natillas.

Federico García Lorca entona “Se Prohíbe hacer aguas” de Roma, peligro para caminantes de Rafael Alberti

*Verás entre meadas y meadas,
más meadas de todas las larguras:
unas de perros, otras son de curas
y otra quizá de monjas disfrazadas.*

*Las verás lentas o precipitadas,
tristes o alegres, dulces, blandas, duras,
meadas de las noches más oscuras
o las más luminosas madrugadas.*

*Piedras felices, que quien no las mea,
si es que no tiene retención de orina,
si es que no ha muerto es que ya está expirando.*

*Mean las fuentes... Por la luz humea
una ardiente meada cristalina...
y alzo la pata... Pues me estoy meando.*

NIÑA PRESENTACIÓN

Bueno, ya está bien, que lo que es locos estarán, pero se insultan como dos críos. ¿Creen ustedes que esos señores que dicen que son ustedes se portarían de esa manera? Y ese tal... Albertus o Alberto o Alberti diría esas cosas que dice de las m... Nooooo! Ay, señor! Que hay que ver la paciencia que tiene que tener una. ¡hala, a hacerse los análisis, venga!!!!

(Valle Inclán y Lorca salen de escena. La Niña Presentación queda sola en el escenario)

Escena quinta

*La Niña presentación se atreve a coger un libro. Elige Poeta en Nueva York y no le gusta. Elige Las Comedias Bárbaras y tampoco. Elige por fin **“Bodas de Sangre”, la escena entre la Criada, la Novia y Leonardo y empieza a leer... Conforme aparecen los personajes, Valle Inclán y Lorca se van añadiendo)***

NIÑA PRESENTACIÓN

¿Tú?

Yo. Buenos días.

El primero.

¿No me han convidado?

Sí.

Por eso vengo.

¿Y tu mujer?

Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

¿No te has encontrado a nadie?

Los pasé con el caballo.

Vas a matar al animal con tanta carrera.

¡Cuando se muera, muerto está!

¿Y el niño?

¿Cuál?

Tu hijo.

¿Lo traen?

No.

VALLE INCLÁN/ FEDERICO(Cantando)

Despierte la novia

La mañana de la boda

¡Ruede la ronda

Y en cada balcón una corona!

VALLE INCLÁN

. Sigue, Federico, esta tragedia no te salió mal, dicen que te inspirabas en mis esperpentos, perillán. Sigue.

FEDERICO (Haciendo de Leonardo)

¿La novia llevará una corona grande, no? No debía ser tan grande. Un poco más pequeña le sentaría mejor. ¿Y trajo ya el novio el azahar que se tiene que poner en el pecho?

(La niña Presentación ha terminado de colocarse el velo, se vuelve rabiosa)

NIÑA PRESENTACIÓN (Haciendo de La Novia)

Lo trajo. ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?

FEDERICO (Haciendo de Leonardo)

Ninguna. ¿Qué intención iba a tener? Tú, que me conoces, sabes que no la llevo. Dímelo. ¿Quién he sido yo para ti? Abre y refresca tu recuerdo. Pero dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.

NIÑA PRESENTACIÓN

¿A qué vienes?

FEDERICO

A ver tu casamiento

NIÑA PRESENTACIÓN

¡También yo vi el tuyo!

FEDERICO

Amarrado por ti, hecho con tus dos manos. A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir. Y la plata, que brilla tanto, escupe algunas veces.

NIÑA PRESENTACIÓN

¡Mentira!

FEDERICO

No quiero hablar, porque soy hombre de sangre y no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.

NIÑA PRESENTACIÓN

Las mías serían más fuertes. (Silencio) Tiene razón. Yo no debo hablarte siquiera. Pero se me calienta el alma de que vengas a verme y atisbar mi boda y preguntes con intención por el azahar. Vete y espera a tu mujer en la puerta.

FEDERICO

¿Es que tú y yo no podemos hablar?

NIÑA PRESENTACIÓN

No.

FEDERICO

Después de mi casamiento, he pensado día y noche de quién era la culpa, y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra; ¡pero siempre hay culpa!

NIÑA PRESENTACIÓN

Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha criada en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo

FEDERICO

El orgullo no te servirá de nada.

NIÑA PRESENTACIÓN

¡No te acerques!

FEDERICO

Callar y quemarse es el castigo más grande que nos podemos echar encima. ¿De qué me sirvió a mí el orgullo, y el no mirarte, y el dejarte despierta noches y noches? ¡De nada! ¡Sirvió para echarme fuego encima! Porque tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad, no es verdad. ¡Cuándo las cosas llegan a los centros, no hay quien las arranque!

NIÑA PRESENTACIÓN

No puedo oírte. No puedo oír tu voz. Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra, y sé que me ahogo, pero voy detrás.

FEDERICO

Es la última vez que voy a hablar contigo. No temas nada.

NIÑA PRESENTACIÓN

Y sé que estoy loca y sé que tengo el pecho podrido de aguantar, y aquí estoy quieta por oírlo, por verlo menear los brazos.

FEDERICO

No me quedo tranquilo si no te digo estas cosas. Yo me casé. Cásate tú ahora.

VALLE INCLÁN

¡Y se casa!

(La niña Presentación se queda encogida, lloriqueando, como transida por la escena. Le cuesta volver a ser la enfermera. Federico le quita el velo suavemente)

FEDERICO

Hale, niña Presentación, vuelva usted a la vida de difuntos. No se me quede en el sueño de amores que soñé hace tiempo.

NIÑA PRESENTACIÓN

Es que me ha hecho mucho efecto, hacer de novia.

VALLE INCLÁN

Sí, admitámoslo; esta escena le salió a usted bordada, no se puede negar.

NIÑA PRESENTACIÓN

Pobre chica. ¿Y al final se casa o se apaña con el antiguo novio?

VALLE INCLÁN

Es una tragedia, niña. Y en las tragedias todo sale mal.

NIÑA PRESENTACIÓN

Y ya que inventan ustedes esas historias. ¿No pueden arreglar las cosas para que todos se queden contentos? ¡Qué manía con la tragedia! ¡Como si no tuviéramos bastante con la vida real!

FEDERICO

La vida, niña, es a veces triste. Y nosotros tenemos que reflejar lo que pasa, para que la gente lo vea y lo sienta, y a ser posible, para que la gente no lo haga de verdad, para que la gente aprenda a comprenderse, a perdonarse.

VALLE INCLÁN

El arte no se puede explicar, Federico. Si lo explicas y se puede entender ya no es arte, es moral y costumbrismo. No te empeñes. Deja que la niña llore, y deja que se acerque a las cosas a su manera. No hay otro modo. Nosotros nos debemos a la verdad y a la belleza, que son dos crueldades inhumanas. No podemos hacer otra cosa.

FEDERICO

Sí, vemos lo que vemos y tenemos que hacer lo que sabemos hacer.

VALLE INCLÁN

Eso mismo. Y que nos expliquen los profesores de literatura y los críticos especializados.

FEDERICO

¿Y eso no le inquieta, maestro?

VALLE INCLÁN

Me aterra.

NIÑA PRESENTACIÓN

En fin, me voy a sonarme y a arreglarme un poco, que con la cara de disgusto que llevo cualquiera que me vea igual me da el pésame. Y ustedes, sigan así de buenos amigos y sin reñir. Ah, y otra cosa les digo: que para ser ustedes dos "cualquieras", que a veces hasta se parecen ustedes a esos dos escritores, oiga, por las cosas que se les pasan por sus pensamientos mentales. Y que hasta se va una del mundo real, cuando se mete en la trama esa de la novia y el novio. Si ustedes viven así, no es raro que piensen lo que piensan, si hasta a mí me ha parecido que se me borraba la realidad. Hay que ver... Bueno... me voy ya.

FEDERICO

Ahí lo tiene usted. El buen teatro conmueve a las gentes sencillas, y las hace mejores, ya lo podemos ver en esta joven.

VALLE INCLÁN

Sí, no deja de ser curiosa su alucinación, pero no se haga ilusiones. La catarsis dura poco. Dentro de nada la tiene usted de nuevo en sus cabales. Pensará que esto es la vida, que está viva, que todos estamos vivos, y que nos vamos a curar de esta vida.

FEDERICO

Dejémosle soñar, entonces. Tampoco nosotros sabemos la respuesta.

VALLE INCLÁN

Me parece bien. Cualquiera sabe dónde está la línea que separa a vivos y muertos.

FEDERICO

Sí, cualquiera sabe.

VALLE INCLÁN

Pues eso.

Oscuro

Escena sexta

Lorca toca el piano, sin piano, como soñando, suena la música de alguna de sus piezas populares. La niña Presentación rompe el sortilegio a gritos.

NIÑA PRESENTACIÓN

¡Ay dios mío, que se me ha quedado medio privado por el pasillo. Venga usted por dios, y háblele, pregunta por usted, háblele, yo voy a buscar ayuda.

VALLE

Yo soy Don Ramón María del Valle Inclán, gloria de las letras hispanas, autor celeberrimo y voluntariamente apartado de los honores de la Academia, a cuyos miembros desprecio como es notorio. Y estoy muerto en vida, o vivo en la muerte, que no sé qué es más cierto...

FEDERICO

¿Otra vez anda usted en riñas, maestro? Déjelo estar, fuera de estas cuatro paredes habita el perro eterno del mundo.

VALLE

Federico, ¿estamos muertos, verdad?.

FEDERICO

Muertos y bien muertos. Usted de viejo, y yo de muy mala muerte.

VALLE

¿Entonces por qué insisten todos con lo mismo?

FEDERICO

No les haga caso, usted y yo sabemos lo que sabemos, y no es poco.

VALLE

Que estamos locos, que nos han encerrado porque estamos locos. Y dicen que tú te llamas Ernesto, y dicen que yo me llamo Zacarías Montero. Que yo no soy quien soy y que tú, menos.

FEDERICO

Yo, si dudara, que no dudo, pero si dudara, con mirarme estos balazos y relatar la noche que me fusilaron, tengo bastante. Y usted, menos el brazo, que se lo volvieron a poner por gracia que se otorga a los muertos, tiene el aspecto que debe tener por ser quien es,

VALLE

Cierto, me vi muerto y me vi otra vez en mi edad mediana, no tan viejo como cuando me llamó la muerte. Sin contar con que desde aquellos años en que nos morimos, seguimos así, siempre igual, sin envejecer. Así que no hay duda, somos quienes somos, estamos muertos, en algún lugar que ignoramos, rodeados de una recua de locos que creen estar vivos. Ni más ni menos. Y si no que venga Dios y lo aclare, o si está muy ocupado, que mande a algún arcángel que desengañe a esos ilusos.

FEDERICO

No sé dé usted mal, maestro, y acomódese en su sillón celestial.

VALLE

Cierto, ignorémoslos, Federico, y a esa pécora de la niña Presentación, no le hagamos caso y sigámosle la corriente. Con los locos es por demás tener tratos razonables. ¿Y si no fuera yo, por qué me salen sin querer mis sonetos cuando me duermo, esos que no te gustan nada?

FEDERICO

Maestro, esos sonetos lo compuso usted en vida, está editado, leído y celebrado como corresponde desde hace años. Usted no hace más que recordarlos

VALLE

¿Ah, sí? Pues los he vuelto a escribir, mira, y eso que no los recordaba. ¿Ves Federico? Estoy aquí, muerto, y sin embargo escribo lo que escribí cuando estaba vivo. ¿Quién podría hacer eso, más que Ramón del Valle Inclán?

Aparece la niña Presentación

NIÑA PRESENTACIÓN

Cualquiera que se lo sepa de memoria, vaya una cosa. Ande vuelva usted en sí, aunque sea loco, que me está asustando.

VALLE

Pero yo no lo he hecho de memoria, no recordaba ni que lo hubiera escrito, y ahí lo tienes, ha salido, y que te lo diga Federico, sin faltar una coma.

NIÑA PRESENTACIÓN

Qué cosa es estar loco, hay que ver. Lo que deberían hacer es salir a airearse y ver el mundo, a ver si así volvían a ser normales.

FEDERICO

No hay mundo fuera de estas paredes, ilusa. Para los muertos insignes, como nosotros, ésta es la manera de esperar el fin de la eternidad.

NIÑA PRESENTACIÓN

Lo que ustedes quieran, pues. Pero muertos no están, se pongan como se pongan; que esto es un hospital de majaretas, y que yo que ustedes me curaría y saldría cuanto antes, que hay mucho que ver por ahí afuera. Así que no les digo más. Que van a acabar ustedes mal, como sigan con esas manías. Y si no, mire este pobre.

VALLE INCLÁN

Federico, si me muero, quiero morir como Max Estrella se moría, dame la réplica.

FEDERICO

No sé si me acordaré.

VALLE INCLÁN

Claro que sí, la hemos hecho muchas veces, mientras estábamos esperando, aquí. Tú serás Don Latino de Hispalis, y si quiere dios matarme dos veces, por lo menos ésta me moriré de Jauja, como un personaje de mi esperpento, de mi Luces de Bohemia. Tú fuiste actor, Federico; acuérdate de La Barraca, y yo también llegué a subirme a un escenario. Federico, esta muerte no es verdad, es una tragicomedia, dame la réplica.

FEDERICO

Como quiera, Maestro, usted comienza.

*(Abre un libro mágico y también el arcón de donde saca los atuendos para hacer de Don Latino de Hispalis. Comienza aquí **Luces de Bohemia de Ramón María del Valle-Inclán**)*

VALLE INCLÁN (Como Max Estrella)

Latino, ya no puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando hortigas. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre satisfecho en no haber llevado ni una triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura, por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

FEDERICO (Como Latino de Hispalis)

Max, no te pongas estupendo.

VALLE INCLÁN

¿Debe estar amaneciendo?

FEDERICO

Así es.

VALLE INCLÁN

¡Y qué frío!

FEDERICO

Vamos a dar unos pasos.

VALLE INCLÁN

Ayúdame, que no puedo levantarme. ¡Estoy aterido!

FEDERICO

¡Mira que haber empeñado la capa!

VALLE INCLÁN

Préstame tu carrik, Latino

FEDERICO

¡Max, eres fantástico!

VALLE INCLÁN

Ayúdame a ponerme en pie.

FEDERICO

¡Arriba, carcunda!

VALLE INCLÁN

¡No me tengo!

FEDERICO

¡Qué tuno eres!

VALLE INCLÁN

¡Idiota!

FEDERICO

¡La verdad es que tienes una fisonomía algo rara!

VALLE INCLÁN

¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te inmortalizaré en una novela!

FEDERICO

Una tragedia, Max.

VALLE INCLÁN

La tragedia nuestra no es tragedia

FEDERICO

¡Pues algo será!

VALLE INCLÁN

El Esperpento.

FEDERICO

No tuerzas la boca, Max.

VALLE INCLÁN

¡Me estoy helando!

FEDERICO

Levántate. Vamos a caminar.

VALLE INCLÁN

No puedo.

FEDERICO

Deja esa farsa. Vamos a caminar.

VALLE INCLÁN

Échame el aliento. ¿Adónde te has ido, Latino?

FEDERICO

Estoy a tu lado.

VALLE INCLÁN

Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey de pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el buey Apis. Le torearemos.

FEDERICO

Me está asustando. Debías dejar esa broma.

VALLE INCLÁN

Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

FEDERICO

¡Estás completamente curda!

VALLE INCLÁN

Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos, dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

FEDERICO

¡Miau! ¡Te estás contagiando!

VALLE INCLÁN

España es una deformación grotesca de la civilización europea.

FEDERICO

¡Pudiera! Yo me inhibo.

VALLE INCLÁN

Las imágenes más bellas de un espejo cóncavo, son absurdas.

FEDERICO

Conforme, pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

VALLE INCLÁN

Y a mí, La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi meta actual es transformar matemática de espejo cóncavo, las normas clásicas.

FEDERICO

¿Y dónde está el espejo?

VALLE INCLÁN

En el fondo del vaso.

FEDERICO

¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

VALLE INCLÁN

¡Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras, y toda la vida miserable de España.

FEDERICO

Nos mudaremos al callejón del Gato.

VALLE INCLÁN

No me siento las manos y me duelen las uñas. ¡Estoy muy malo!

FEDERICO

Quieres asustarme para luego tomarme la coleta.

VALLE INCLÁN

Idiota, déjame en la puerta de mi casa.

FEDERICO

La verdad sea dicha, no madrugan en nuestro barrio.

VALLE INCLÁN

Llama. ¡Latino!

FEDERICO

¿Qué antojas? ¡Deja la mueca!

VALLE INCLÁN

¡Latino, me estoy muriendo! ¿Pero cómo hemos venido a este entierro? ¡Estamos en París, en el entierro de Víctor Hugo! ¿Oye Latino, pero cómo vamos nosotros presidiendo?

FEDERICO

No te alucines, Max. Si todo cuanto dices no fuese una broma, tendría una significación teosófica. En un entierro presidido por mí, yo debo ser el muerto, Pero por las trazas me parece que el muerto eres tú.

VALLE INCLÁN

Voy a complacerte, Latino. Para quitarte el miedo del augurio, me acuesto a la espera. ¡Yo soy el muerto! ¿qué dirá mañana esa canalla de los periódicos? Latino, entona el gori – gori.

FEDERICO

Incorpórate Max, vamos a caminar

VALLE INCLÁN

Estoy muerto.

FEDERICO

¡Que me estás asustando, Max! Max, Vamos a caminar. Incorpórate. Responde, condenado.

VALLE INCLÁN

Los muertos no hablan.

FEDERICO

Definitivamente, te dejo.

VALLE INCLÁN

¡Buenas noches!

(Entra en escena La Niña Presentación)

FEDERICO

¡Shhhh!... no lo despiertes, es una de sus mejores escenas, déjalo dormir.

NIÑA PRESENTACIÓN

Pero... ¿y si se muere?

FEDERICO

Más ya no podemos morirnos, no te preocupes. Anda, vete a tus cosas, yo también voy quedarme aquí, velando a mi compadre Max Estrella. Shhh... vete a tus cosas, y sigue soñando con esa vida que dices. No te preocupes. No le despiertes.

NIÑA PRESENTACIÓN

Sí, ya me voy, a avisar que vengan a ver qué le pasa... Si me quedo, acabaré pensando que es verdad, que estamos todos medio muertos. ¡Hay que ver! ¡Que malo es tener tan malos pensamientos mentales!

FEDERICO

*(Recita un poema como una nana al amigo muerto. Mientras la luz de la escena se apaga lentamente hasta él: **ALMA AUSENTE DE LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS**)*

*No te conoce el toro ni la higuera,
ni caballos ni hormigas de tu casa.
No te conoce el niño ni la tarde
porque te has muerto para siempre.
Porque te has muerto para siempre,
como todos los muertos de la Tierra,
como todos los muertos que se olvidan
en un montón de perros apagados.*

(NIÑA PRESENTACIÓN recoge un libro y recita "**POEMA DEL CANTE JONDO
Sorpresa**)

*Muerto se quedó en la calle
con un balazo en el pecho.
No lo conocía nadie.
¡Cómo temblaba el farol!
Madre.
¡Cómo temblaba el farolito
de la calle!
Era madrugada. Nadie
pudo asomarse a sus ojos
abierto al duro aire.
Que muerto se quedó en la calle
que con un balazo en el pecho
y que no lo conocía nadie.*

Oscuro final